

La Pandemia y las Teorías de Conspiración

2 de septiembre de 2020



Es muy común hacer conjeturas o imaginarnos las causas de cosas que suceden cuando no tenemos toda la información o la capacidad, o el tiempo para analizar lo sucedido. Puesto que hay mucha desconfianza de los principales medios de comunicación o de las versiones oficiales gubernamentales, a menudo las únicas fuentes en las que muchos confían y a las que acuden regularmente para "saber la verdad" son las redes sociales donde, como sabemos, circulan toda clase de información y especulaciones, a veces ciertas, otras veces falsas.

Este tipo de conjeturas o especulaciones constituyen un fenómeno cultural creciente de los últimos años y son llamadas despectivamente "teorías de conspiración". Tanto las redes sociales como los medios de comunicación han contribuido enormemente a la difusión de estas teorías, las cuales son aceptadas sin mayor cuestionamiento y sin su debida verificación por muchas personas.

Wikipedia define una teoría de conspiración como "una explicación de un evento o situación que evoca una conspiración por grupos siniestros y poderosos, a menudo con motivaciones políticas, cuando otras explicaciones son más probables." El término es utilizado últimamente para descartar cualquier idea o exposición que se aparte de la versión supuestamente aceptable, y se ha politizado tanto este término que si a un grupo político le parece que la explicación oficial contradice su propia explicación llamará a esa otra explicación "teoría de conspiración." Un ejemplo de ello está en la teoría difundida por la mayoría de los medios que se oponen a Trump de que Rusia ayudó a Trump a ganar la presidencia en 2016 cuando el Informe Mueller y numerosas otras investigaciones exhaustivas en el Congreso han revelado que no fue así. Pero si uno le pregunta a un demócrata si Rusia ayudó a Trump a ganar en 2016 lo afirmará como si se le preguntara si la tierra gira alrededor del sol. Es más, la creencia en su teoría de conspiración sobre la supuesta interferencia de Rusia es creída por los demócratas como si fuera un dogma.

En lo que respecta a la actual pandemia global causada por el coronavirus o el covid-19 con su terrible estela de muerte y sufrimiento, además de sus estragos económicos y sociales, son numerosas las teorías que se han elaborado y difundido tratando de explicar sus causas y lo que realmente está detrás de la aparición de este virus mortal.

Me imagino que la mayoría de los que leen este artículo han recibido innumerables videos y leído una gran cantidad de artículos sobre este tema, de tal manera que no es necesario entrar a describir estas teorías. Sólo mencionaré algunas que he oído desde que comenzó la pandemia: (1) Que el covid-19 no existe o es un "hoax" (engaño) de los gobiernos y autoridades de salud con el único propósito de manipular y controlar a la población. (2) Que el virus fue creado intencionalmente en un laboratorio en Wujan, China. Esta teoría la sostiene Trump y sus asesores llamando constantemente al coronavirus el "virus chino." (3) Que el virus fue el resultado de consumir carne de murciélagos que según algunos es un plato delicioso en algunas partes de China. (4) Que el virus fue creado por los Estados Unidos y llevado a China por militares que asistieron a unos juegos en China en octubre del 2019. (5) Que el virus es producido por las antenas de la nueva tecnología G5. (6) Que el virus ha sido creado con el propósito de controlar y dominar al mundo, estableciendo un nuevo orden mundial. Oí una vez a un predicador de una secta afirmar que como resultado de las medidas impuestas por los gobiernos para controlar y disminuir la pandemia se establecerá un gobierno mundial en coordinación con el Papa e impondrán la observancia de un día semanal de reposo obligatorio en todo el mundo. Algo increíble y hasta risible pero hay gente que lo cree. (7) Que el multimillonario Bill Gates está detrás no sólo de la creación del virus sino de la producción de la vacuna con fines nefastos en complicidad con las grandes compañías farmacéuticas. (8) Una de las últimas teorías que escuché dice que con la vacuna que se va a producir contra el virus, se buscará inyectar sustancias en nuestros sistemas con chips y otras sustancias más para eliminar a un montón de personas y controlar férreamente a los que sobrevivan.

Estas son algunas de las tantas especulaciones y teorías que circulan en el Internet y que lamentablemente son aceptadas por muchas personas, aun personas que uno considera educadas e ilustradas. Quizás las más difíciles de descartar son las que presentan a expertos de la salud u otras autoridades afirmando que el virus no existe o que es algo similar al virus de la influenza y que no es tan letal como lo indican las cifras oficiales de personas infectadas o muertas. Hay inclusive quienes piensan que tan pronto se lleven a cabo las elecciones presidenciales de noviembre el virus desaparecerá puesto que es un complot de los demócratas para que Trump pierda. Todos seguramente hemos leído y oído teorías aun más descabelladas que estas.

¿Que peligros hay de aceptar algunas de estas teorías o explicaciones? En primer lugar, debemos recordar que lo que uno cree afecta nuestra vida y comportamiento de diversas maneras. Por ejemplo, los que creen que el virus es un engaño o algo parecido al virus de la influenza no tomarán las medidas de cuidado y prevención para evitar la propagación del virus mediante el uso de mascarillas y guardando la distancia social. Algunos inclusive desafían las autoridades e innecesariamente han creado problemas e incidentes lamentables.

En segundo lugar, los que aceptan este tipo de explicaciones llegan a convencerse que ellos tienen la verdad y conocen todo lo que hay detrás de todo lo que pasa. Esto los llena de soberbia y de un falso sentimiento de superioridad que los puede llevar a despreciar a las personas que obedecen las regulaciones que se han implementado para prevenir la propagación del coronavirus.

En tercer lugar, quienes creen en teorías de conspiración se vuelven personas que desconfían de todo y de todos. Como dijera Cantinflas, "no desconfío de nadie pero sospecho de todos." Esto las convierte en personas cínicas, o sea en personas que desconfían o menosprecian los motivos de otros y llegan a creer que sólo el egoísmo o el interés propio están detrás de todo lo que hacen otros seres humanos, y esto, por supuesto, no siempre es cierto.

En un artículo que apareció en Yahoo News hace un par de meses, se entrevistaba a Brian Keeley, profesor de filosofía del Pitzer College en California. Él ha hecho estudios sobre el por qué la gente cree en teorías de conspiración y dijo que algunas personas en tiempos de crisis recurren a ideas inverosímiles o descabelladas con respuestas simples a problemas complejos. "Proporcionando un enemigo directo y extingible, ya sea un personaje célebre bien conocido como Bill Gates o un concepto misterioso como los 'iluminados', le da a los que creen en teorías de conspiración esperanza, capacidad de ejercer influencia y poder en un tiempo de caos. En realidad, estas figuras reconocibles, a menudo mortales, son sólo chivos expiatorios de un acto de Dios (*)." Y también agregó: "La gente está buscando esta clase de explicaciones para controlar algo en sus vidas."

Mi posición personal es aceptar la versión oficial hasta tanto que no haya alguna explicación más convincente y razonable. Es cierto que la versión oficial puede ser muchas veces politizada y manipulada pero mientras no haya una mejor información que resista la falsificación o la refutación y que no sea reforzada por razonamiento circular me quedará tranquilo y no aceptaré otras explicaciones. Cada vez que alguien comparte conmigo algún video o artículo afirmando explicar lo que está detrás de la pandemia o cosas por el estilo, muchas veces los veo o leo pero aplicando todas mis herramientas del pensamiento crítico, y si afirman algo que me pareciera interesante y posiblemente verdadero, lo investigo y analizo buscando sus posibles refutaciones antes de tomar una posición al respecto. Y sobre todo, no compartiré nada hasta no tener la seguridad de que se trata de algo verdadero y útil.

(*) En inglés se llama a los desastres o tragedias causadas por la naturaleza "actos de Dios"